

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

TRABAJADORES DE COSTA RICA:

El medio más eficaz de demostrar nuestra solidaridad con el proletariado cubano y nuestra combatividad anti-imperialista es redoblando e intensificando la acción de masas contra la UNITED FRUIT COMPANY, la GOLFO DULCE LANDS, LA ELECTRIC BOND AND SHARE, EL ROYAL BANK, y demás representantes del capital financiero yanqui que explotan nuestras riquezas y nuestras energías de trabajadores.

APARTADO DE CORREOS No. 1386 — DIRECTORES: COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA — EDITOR: Efraín Jiménez Guerrero — PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 10 DE SETIEMBRE DE 1953

NUM. 54

EDITORIAL

¡ABAJO LA INTERVENCION YANQUI EN CUBA!

Vivan las masas trabajadoras cubanas que luchan por su emancipación

Comentando editorialmente, en nuestro periódico correspondiente al 20 de agosto pasado, los sucesos políticos de Cuba, dijimos palabras que es conveniente reproducir ahora. Cuando la prensa burguesa internacional afirmaba que con la caída de Machado se había solucionado el problema político-social cubano, los comunistas, que no nos quedamos en la superficie de los fenómenos históricos sino que ahondamos en su entraña, sosteníamos este criterio desde las páginas de TRABAJO: "La lucha en Cuba está apenas comenzando. Lo prueba el hecho de que los sindicatos revolucionarios han continuado el paro, a pesar de la constitución del nuevo gobierno. Esa lucha, ahora reducida a la vanguardia más consciente del proletariado, en alianza con los intelectuales anti-imperialistas y capas pequeño burguesas sinceramente revolucionarias, irá ganando a las amplias masas de la población cubana explotada. Serán ellas, guiadas por el Partido Comunista, líder indiscutible de la revolución social, quienes echarán definitivamente de Cuba al imperialismo yanqui y sustituirán en el poder a la burguesía nativa, fiel instrumento ayer, hoy y mañana de los intereses rapaces de Estados Unidos".

Posteriormente a la fecha en que escribíamos las anteriores palabras, los hechos han venido a darnos la razón. El Gobierno Céspedes apenas pudo sostenerse unas pocas semanas. Gobierno de tipo yanquista, dirigido por un incondicional de Wall Street, intentó poner un freno inmediato a las luchas emancipadoras del proletariado cubano contra el imperialismo. Sus gestiones se caracterizaron por la más fiel sumisión a las órdenes de Sumner Welles, representante en la Habana de la Casa Blanca, vale decir, del Chase Bank, del National City Bank, de la Electric Bond and Share, corporaciones yanquis que detentan entre sus manos rapaces el azúcar, el tabaco, la electricidad, los transportes, las fuentes todas de riqueza de la Isla. El Gobierno Céspedes amparó también a los criminales del machadismo, que impunemente pudieron alejarse del país en grandes cantidades, con la complicidad de las nuevas autoridades. Numerosos son los casos como el de este señor Vera Verdura llegado a Costa Rica, después de haber sido un incondicional de la política de crimen del machadato, con sus pasaportes y papeles extendidos en regla por los subalternos de Céspedes.

Contra esa política de alcahueteo con el imperialismo y con los hombres del machadato, reaccionó de inmediato el pueblo. Su descontento contra el nuevo orden de cosas se hizo sentir. Utilizando esa corriente, un grupo de conspiradores logró apoderarse del Gobierno en el curso de la semana que hoy termina.

El nuevo gobierno cubano no es de filiación revolucionario-clasista. A esta fecha, no ha definido su programa social; pero, las actitudes que ha adoptado (amenazas de reprimir con fuerza "cualquier brote comunista", disolución de manifestaciones de estudiantes revolucionarios, etc.), indica que su línea programática no es la de revolución social, única salida definitiva para la crisis de Cuba. Sin embargo, hay hechos que indican bien que si el nuevo gobierno no es capaz de llevar la revolución hasta el fin, en cambio ha creado premisas para un movimiento revolucionario de masas de gran envergadura. Es un paso de incalculable trascendencia, en este sentido, el de que la antigua jerarquía oligárquica del ejército, reflejo en el aparato militar de la burguesía de las divisiones de clase de la sociedad, haya sido quebrantado profundamente. El ejército y la marina están jefeados actualmente por sargentos y cabos. La oficialidad de filiación burguesa y pequeño burguesa, imbuida en el respeto al orden social capitalista, ha sido sustituida por hombres salidos de las filas explotadas de la población. Esos obreros y campesinos que actualmente tienen en sus manos el ejército y la marina cubanos es posible que no sean en su mayoría sino reaccionarios o simples desorientados; pero por su extracción social, por el odio de clases en ellos latente, por el rencor que en sus conciencias ha acumulado la explotación que sufrieron antes de ingresar a los cuarteles y las humillaciones que soportaron ya dentro de ellos, son elementos aptos para entender en poco tiempo cuál es su verdadero deber: el de ponerse al lado del pueblo y unido a él, realizar la revolución agraria y anti-imperialista.

Las masas revolucionarias de Cuba, por su parte, han adoptado una posición irreprochable. De un lado, apoyan al nuevo gobierno, porque lo consideran un avance con relación al Gobierno Céspedes y una valla de momento al peligro de que Menocal, el ABC (Partido Nacionalista) o cualquier otro grupo o partido reaccionario ya con anterioridad vendido al imperialismo, se apodere del gobierno.

Pero, al mismo tiempo, convencidos los trabajadores de que la administración actual no está dispuesta a adoptar posiciones radicales frente al imperialismo, ha acudido a la acción revolucionaria directa. Los trabajadores de los ingenios azucareros Cahaparra, Delicias y Baguanos, pertenecientes a la Cuban American Sugar Co., se han apoderado de ellos, echando a puntapiés a los capataces yanquis y criollos, y poniéndolos bajo su contralor de clase. Este hecho es de una importancia trascendental en la vida del continente americano. Por primera vez las masas trabajadoras de uno de nuestros países semi-coloniales expropia revolucionariamente a compañías imperialistas. La acción de los jornaleros del azúcar en Cuba abre el ciclo de la revolución social, de auténtica base proletaria, en América Latina.

Esto lo ha comprendido, alarmándose extraordinariamente, el imperialismo yanqui. Roosevelt, sacrificando de una vez toda su calculada política de "entendimientos pacíficos" con América Latina (retiro de marinos de Nicaragua, gestiones para retirarlos de Haití, tratados comerciales con Colombia, Brasil, Chile, preparación intensa de la Conferencia Panamericana que ha de reunirse este año en Montevideo, etc.) ha acudido a la política habitual de su homónimo y antecesor (el Roosevelt que se "cogió" a Panamá): la del big-stick, la del "garrotazo". 30 navios de guerra, acorazados y destroyers; muchas docenas de aviones de combate; destacamentos de infantería y marinería en enormes cantidades, están ya en aguas cubanas o listos para dirigirse a Cuba. El Secretario de la Marina, Swanson, a bordo del crucero "Indianápolis", ha salido para Cuba, a dirigir personalmente el asesinato de las masas insurgidas contra el imperialismo y sus métodos de saqueo y crimen.

La respuesta del pueblo cubano ha sido pronta y admirable en su energía. El Partido Comunista cubano adoptó en sesión plenaria de su Comité Central, el día 7 del corriente, la resolución de disparar contra los marinos apenas desembarquen, "PARA DEMOSTRAR QUE CUBA NO ES UNA COLONIA NORTEAMERICANA". Los estudiantes y obreros revolucionarios patrullan las calles, armados de rifles y ametralladoras, listos a defender con plomo el suelo nacional de la intervención imperialista. Las mujeres, rubricando una vez más la apreciación de Marx de que no ha habido en la historia humana ningún gran movimiento libertador sin el concurso del fermento femenino, han dicho al gobierno que ellas también tomarán las armas y morirán en la barricada por la independencia de Cuba.

AHORA O NUNCA, es la consigna en que pudiera sintetizarse la posición que el proletariado cubano, que el proletariado revolucionario de América Latina, debe tremolar en sus banderas de combate. De esta vez, es necesario el esfuerzo unánime y heroico de las masas explotadas del continente, de sus intelectuales honestos, de los profesores, maestros de escuela y estudiantes, contra el imperialismo que nos arruina, por nuestra independencia como pueblos, por la conquista del derecho a explotar nuestras riquezas y a vivir nuestra vida autónomamente, sin la intervención del imperialismo que nos roba y nos oprime.

Nosotros hacemos un vehemente llamamiento a los trabajadores de Costa Rica y de Centro América para que apoyen la lucha titánica del pueblo cubano contra el imperialismo. Por imperativos ineludibles de solidaridad revolucionaria, por imperativos de propia defensa, los trabajadores de estos pueblos deben externar en todas las formas su apoyo a las masas de Cuba y su repudio del imperialismo. Y no limitándose sólo a la acción solidaria externada en forma más o menos eficiente, sino intensificando la organización de los trabajadores que en estos países sufren el zarpazo imperialista (peones de los muelles, banales, barcos, etc.), para en fecha próxima conducirlos a la acción revolucionaria contra los agentes de Wall Street que son los mayores causantes de nuestra ruina.

Los trabajadores del azúcar, en Cuba, han señalado el único camino a seguir para librar al continente del imperialismo y de su dominio arruinador: Expropiación sin indemnización de todas las empresas imperialistas, para que sean explotadas por el pueblo trabajador en su propio beneficio.

Abajo la intervención yanqui en Cuba. Viva la revolución agraria y anti-imperialista en América Latina. Por la expropiación sin indemnización de las empresas pertenecientes al bandillaje imperialista. Porque la tierra sea de quien la trabaja y las riquezas de los países, de las masas que las crean, a costa de su sudor y de su esfuerzo.

LAS INTERVENCIONES YANQUIS

Cuba, por razones de proximidad geográfica con Estados Unidos, por la enorme cantidad de millones de dólares yanquis invertidos allí (125 millones en 1933) ha sido víctima de CUATRO agresiones armadas del imperialismo yanqui y de una costosa tutoría permanente.

La primera ocupación militar de Cuba tuvo lugar en 1899. Fué a raíz de la guerra hispano-yanqui. A pesar de que Estados Unidos había manifestado enfáticamente en su declaración de guerra a España que "NEGABA TODA DISPOSICION O INTENCION DE EJERCER SOBERANIA, JURISDICCION O CONTROL SOBRE DICHA ISLA" (LA DE CUBA), apenas salieron del país los últimos restos del ejército español establecieron ellos un gobierno militar. Lo presidía el General Wood. Este ejerció jurisdicción administrativa ilimitada. Repartió concesiones, tierras, riquezas cubanas entre los capitalistas de Estados Unidos con el desenfado con que el jefe de un ejército operando en tierra conquistada distribuye el botín entre sus secuaces.

La segunda intervención militar tuvo lugar en 1906 El Presidente Palma quería reelegirse y ante la oposición que su propósito continuista tenía en la masa del pueblo, acudió al arbitrio de llamar las fuerzas armadas de Estados Unidos para que lo respaldaran. Actuó como director de esa política traidora de Palma el cónsul de Estados Unidos en la Habana, Frank Steinhart, quien luego dejó la diplomacia por los negocios y a quien debe recordar mucho la burguesía costarricense porque le comió banquetes y le bebió champaña cuando llegó al país en 1930, como representante de los intereses piratas de la Electric Bond and Share. Cuando la segunda intervención militar yanqui en Cuba era Presidente de Estados Unidos Teodoro Roosevelt, pariente del actual Presidente.

Durante esta ocupación militar, que duró de 1906 a 1909, fué la suprema autoridad en la Isla el General Charles E. Magoon. La forma cómo administró se deduce de este dato elocuente, contenido en la obra "Dollar's Diplomacy", de Nearing y Freeman: "Al principio de la segunda ocupación, Cuba tenía más de trece millones de dólares en la tesorería nacional. Cuando el General Magoon abandonó la isla, en 1909, había un déficit nacional de más de doce millones". Magoon también hizo, como su colega Wood, un alegre reparto de las riquezas cubanas entre los capitalistas de su país. De los más beneficiados en ese saqueo sin precedentes en esa historia de las rapiñas de pueblos, están las concesiones de los servicios de Ferrocarril,

Fuerza y Luz Eléctricas de la Habana y otras ciudades, hechas a Steinhart, el ex-cónsul yanqui que tan activo papel había jugado en esa segunda intervención. Para que se vea de qué género fueron las concesiones hechas a la empresa de Steinhart, filial de esta rapaz Electric Bond and Share que también en Costa Rica ha afinado sus uñas, transcribimos este dato numérico, irrefutable, tomado de la ya citada obra de los economistas Nearing y Freeman: "En 1921, cuando la crisis azucarera obligó a los bancos a suspender sus pagos y cuando las importaciones bajaron una cuarta parte de su volumen normal, la Compañía (de Steinhart) liquidó con beneficios, y el balance de aquel año acusó una utilidad líquida de CINCO MILLONES DE DOLARES". Esta misma Compañía Eléctrica recibió una serie de gratias concesiones de los gobiernos cubanos vendidos a su oro. Recordamos aquí el caso de Gerardo Machado, una de cuyas primeras actuaciones de gobernante fué la de ordenar que de una pluma se borrara de los libros del Estado una deuda de DOS MILLONES DE DOLARES, que la Electric Bond tenía contraída por concepto de impuestos fiscales no satisfechos.

En 1912 hubo un desembarco de tropas yanquis en Cuba, pero por poco tiempo. Los acorazados fueron enviados a aguas de Cuba y la marinería desembarcada a pesar de que el motivo invocado para esa acción—una guerra civil—había desaparecido ya. Este fué la tercera intervención armada del imperialismo en Cuba.

La cuarta tuvo lugar en 1917. Era entonces Presidente Menocal, el mismo que después jefeó algunos movimientos armados contra Machado. Jefe del Partido Conservador, rico terrateniente, tiene sus intereses personales y políticos íntimamente ligados a los de la burguesía imperialista de los Estados Unidos. En la fecha señalada—1917—Menocal quiso reelegirse. Los chanchullos electorales le aseguraron la reelección. La oposición burguesa (partido liberal), apeló al recurso de las armas. William E. González, actual ministro yanqui en Panamá y para entonces representante de la Casa Blanca en La Habana, lanzó un manifiesto contra los insurgentes, amenazándolos con que Estados Unidos no reconocería a ningún gobierno surgido de la revuelta. No bastó esta "amonestación" y entonces desembarcaron los marinos, cumpliendo instrucciones de aquel farsante de Wilson cuáquero pseudo-pacifista con la intervención armada en México, Santo Domingo, Nicaragua, Haití y Cuba. Esas tropas yanquis enviadas por Wilson a la isla se mantuvieron allí, en número de 2.000, hasta enero (Pasa a la página DOS)

Discurso pronunciado por la compañera Luisa González desde la estación Alma Tica contra el alza de los artículos de primera necesidad

Señores radioescuchas:

Hablo en nombre de la organización de mujeres trabajadoras. Es este un grupo de trabajadoras de todos los gremios, que unidas desde hace algunas semanas con propósitos de lucha social, ha hecho esta noche su primera salida a la calle. Allí, en el Templo de la Música, codo a codo con sus compañeros de vida, están en estos momentos alzando la voz unánime de su protesta contra los acaparadores, contra los salarios de hambre, contra el desempleo; y uniendo su palabra y su acción a la de los obreros y campesinos que exigen de la sociedad mejoras en su salario y trabajo para sus brazos.

Esa gente que imagina cumplido el papel social de la mujer cuando la ve atizando el fuego o haciendo milagros para estirar el sueldo raquítico del marido, critican esta actitud decidida que hemos asumido las mujeres trabajadoras de Costa Rica. Es que

no quieren darse cuenta esos señores, que califican nuestras actividades como vagabundería, de un hecho muy simple: de que somos las mujeres quienes directamente afrontamos las congojas del hogar. Como esposas, como hermanas, como madres, sabemos cómo suele ver a los chiquillos de la casa mal alimentados, desnutridos, enfermizos, candidatos para la tuberculosis o la fiebre intestinal. En nosotros se rebela entonces todo nuestro ser, y el llamado "sentimentalismo femenino" se resuelve en rebelión contra el actual régimen económico-social y contra los individuos responsables de esa miseria y de ese dolor de los mas. Sentimos la necesidad de luchar, de luchar a brazo partido, unidas a los hombres cuando les vemos resueltos al combate, solas cuando les observamos flaqueando ante los peligros de la lucha.

Las mujeres que en Costa Rica pensamos en esta forma, ya no nos limitamos a com-

prar menos arroz y aumentar la desnutrición de nuestras familias cuando el acaparamiento de los especuladores aumenta el precio de ese cereal; sino que acudimos a la prensa, al radio, a la tribuna pública, a señalar de frente a quienes especulan y se enriquecen a costa del hambre del pueblo. Ya no nos limitamos a acojonarnos porque a nuestros maridos o hermanos se les rebaje el sueldo o salario, o se les tire a la calle, sino que brazo a brazo con ellos exigimos que se les asegure un salario mínimo y una ayuda legal cuando queden sin trabajo. Ya estamos empeñadas en la lucha. Sabemos cuáles son los enemigos: la clase capitalista extranjera y nativa; y su dócil aparato de Gobierno. Conocido el enemigo, seguras de nuestra fuerza inmensa, estamos librando estas primeras batallas por nuestro derecho a la vida, por ahuyentar la miseria de nuestros hogares, las mujeres explotadas de Costa Rica.

Yo pregunto a los señores comodidosos, que acaso me están escuchando y criticando desde su confortable poltrona, si puede haber vida en estos hogares proletarios de Costa Rica, donde el marido gana salarios de dos colonos, cuando el arroz está a cuarenta céntimos la libra y la manteca a noventa céntimos la libra. Yo le pregunto a esos mismos señores, amantísimos padres de familia en su mayoría, si con tales salarios y con tales precios en los artículos de primera necesidad, puede el trabajador costarricense alimentar a sus hijos y abrigarlos y curarlos cuando

se enfermen. Yo les pregunto a los médicos del Congreso, que tanto saben de vitaminas y de calorías, si no es crimen permanecer indiferentes ante el desempleo, ante los salarios de hambre, ante las manobras infames de los especuladores que encarecen más la vida de los pobres. Yo le pregunto a la llamada gente importante del país, la que dirige su política y su economía, si no es un atentado contra la vida humana, de esos que no sanciona un Código Penal hecho para uso de los explotadores, el desdén supremo con que ven esta ola de miseria que ahoga a las masas trabajadoras de Costa Rica.

Como estamos convencidas, porque la historia nos alecciona, de que las clases dominantes no atienden sino los razonamientos de la fuerza, aquí estamos las mujeres organizadas de la clase trabajadora costarricense, luchando contra la especulación por una Ley de Salario Mínimo, por una Ley de Ayuda a los Desocupados.

Somos hoy apenas unos centenares de mujeres de San José; dentro de poco tiempo, seremos millares, organizadas de un extremo a otro del país.

No nos importa la crítica torpe o necia de una sociedad llena de prejuicios y de estupideces; nos importa nuestra conciencia, que nos dice como en esta forma estamos cumpliendo mejor con nuestros deberes de madres actuales o futuras que tejiendo escarpines para los hijos que nos vayan a nacer, o llenando de cajitas a los que ya tenemos.

Un artículo nacionalista del "Diario de Costa Rica" que yede a defensa del capitalismo costarricense

El martes 5 del corriente, publicó el DIARIO DE COSTA RICA un artículo que nos huele a lo que nos olieron aquellas páginas infelices de Modesto Martínez allá por el 1930, cuando este periodista director del diario a que aludimos, ayudaba a la United Fruit Co. en su campaña para que los Contratos Bananeros que entonces se discutían en el Congreso, pasaran según las conveniencias de dicha Compañía. Esos artículos de Modesto Martínez, que según las malas lenguas valieron a su autor veinticinco mil dólares, versaban sobre el chafote y sus correspondientes quelites, sobre el mango, las melíferas abejas, etc. y fueron escritos especialmente para desviar la opinión pública de la importante cuestión que se discutía en aquel entonces. Por ellos, los maestros de Costa Rica condecoraron al escritor que estaba ayudando a comprometer la economía nacional.

El nacionalismo que brilla en la página reciente y el que brillaba en las de aquella época bananera, es puro juego de pólvora. Ahora, como entonces, no se trata sino de defender al capitalismo: ayer al extranjero, hoy al costarricense. Si ambos nacionalismos no son del mismo autor, lo parecen.

En estos momentos el capitalismo ha encontrado un buen escudo en el nacionalismo y para mayor seguridad levanta barreras aduaneras en las fronteras del propio país, barreras que no son defensa para el trabajador. El autor del susodicho artículo, saca a colación, en apoyo de su tesis, la patriotería francesa que hizo decir al escritor Mauricio Barrés que valía más su perro por ser francés que cualquier extranjero, y a este propósito nos aconseja que cultivemos el espíritu del pueblo francés que paga su pan más caro porque hay leyes que protegen la producción nacional y añade que "el francés educado para defender su patria con toda clase de sacrificios y en todos los frentes, lo mismo en el guerrero que

en el económico, acepta el alto precio y dice con satisfacción que paga más por su pan, pero que es un producto nacional".

Desde la comodidad de que debe gozar nuestro autor, comodidad en la que con seguridad no falta, no digamos el simple pan, sino los queques, es natural que piense con el evangelio que "no sólo de pan vive el hombre" y que olvide a los miles de franceses que no comen pan porque no tienen con qué comprarlo y a los franceses a quienes las leyes proteccionistas de su país han alejado de la posibilidad de probarlo.

El arroz ha dado motivo al escritor del DIARIO DE COSTA RICA nada más para hacer literatura y poner adjetivos a diestra y siniestra; que los "bronceados sembradores de arroz que pasan la vida sobre los mefiticos pantanos o sobre el polvoso surco de las tierras de secano"; que los "santos" capitales que amasaron don fulano y don Zutano; que "esa legión de trabajadores heroicos y esforzados", etc. etc.

Clama contra la injusticia de la competencia extranjera y no dice nada del bandolerismo nacional que pone a más de un costarricense adinerado a ganarse miles en una hora con meses de esfuerzo ajeno, robo protegido por las leyes proteccionistas creadas por gobiernos al servicio de los capitalistas.

Que sigan esos "heroicos" trabajadores de El Pozo volando machete y volteando montaña a veinte colones la hectárea y sembrando arroz y cuidándolo siete meses para dejarlo cuando esté listo por nada entre las garras de cualquier Vidal López costarricense o cambiar por baratijas carísimas en el comisariato, de cualquier José Wong extranjero, quienes ganarán si es posible al revenderlo el ciento por ciento. Mañana no faltará un panagrista del capital que hable de la "santidad" de los capitales hechos a fuerza de esprimir las energías del prójimo.

La enmienda Platt, grillete de la independencia cubana

En estos días, la prensa y el cable se han referido con insistencia a la llamada "Enmienda Platt". Para informar a nuestros lectores vamos a decir en pocas palabras en qué consiste esa "Enmienda".

Cuba no pudo libertarse de España sino en 1899. Fué la última de las colonias de España que conquistó su autonomía. Esto se debió a la actitud de Estados Unidos, que en toda forma entorpeció los propósitos de otros pueblos del continente de ayudar a Cuba a sacudirse la tutela de España. Esa actitud del gobierno yanqui respondía a dos causas: las inversiones que habían hecho sus capitalistas en tierra cubana y la circunstancia de que desde costas cubanas puede controlarse la única entrada al Golfo de Méjico, que baña buena cantidad de costa yanqui. Por estas dos razones, económica una y estratégica la otra, Estados Unidos no quería ver a Cuba libre y soberana, sino que pasara del dominio de España a su propio dominio.

Aprovechándose de la circunstancia de estar ya en vísperas de triunfar en Cuba una insurrección contra España, Estados Unidos le declaró la guerra a ésta, invadió la Isla y cuando las tropas peninsulares se alejaron de ella definitivamente, sobre el palacio de gobierno de La Habana la bandera yanqui fué la que tremoló. El General Wood, jefe de las fuerzas yanquis, estableció un gobierno militar.

En 1900, Wood convocó a una Constituyente, que debía dotar de Constitución al nuevo Estado y regular sus relaciones con Estados Unidos. Siguiendo instrucciones expresas de su Gobierno, Wood exigió de la Constituyente que incorporara a la Constitución en proyecto varias cláusulas favorables a Estados Unidos, ENTRE ELLAS LA DE QUE EL GOBIERNO DE ESA NACION TENDRIA EL DERECHO PER-

MANENTE DE INTERVENIR CUANDO LO JUZGARE CONVENIENTE EN LOS NEGOCIOS POLITICOS DEL PAIS Y QUE CUBA CONCEDIA A ESTADOS UNIDOS EL DERECHO DE ESCOGER EN SUS COSTAS DOS PUERTOS DONDE COLOCAR ESTACIONES NAVALES. Este era el cobro leonino, por parte de los Estados Unidos, del apoyo mediocre que le prestó a Cuba, a última hora, para independizarse de España.

Los miembros de la Constituyente eran todos elementos de la burguesía nativa. Eso significa que no hicieron una resistencia muy terca a las "presiones" de Wood—presiones que iban desde la amenaza hasta el cohecho puro y simple;—y así fué que cedieron tras una débil resistencia. Las proposiciones de Wood habían sido redactadas por el Secretario de Estado Elihu Root. Luego, le hizo algunas adiciones el senador Platt, de Connecticut. Por eso se le ha continuado llamando Enmienda Platt'.

Esta "Enmienda Platt" que fué proclamada ley por el congreso norteamericano aun antes de ser conocido por la Constituyente cubana. Fué impuesta, pues, por los Estados Unidos a Cuba, prevalidos aquellos de su poderío.

La Enmienda Platt fué incorporada como un apéndice a la primera Constitución de Cuba, promulgada en 1901. Esta Constitución, hecha de acuerdo en un todo con las instrucciones de los yanquis, es la misma que pretendió restablecer el derrocado gobierno de Céspedes.

Apoyándose en la Enmienda Platt, Estados Unidos estableció dos estaciones navales en Cuba: la de Bahía Honda y la de Guantánamo. Apoyándose en ese mismo grillete por ellos puesto a la soberanía de Cuba, la han intervenido militarmente en CUATRO oportunidades y ahora pretenden intervenirla por QUINTA vez.

Las intervenciones yanquis...

(Viene de la página UNO)

de 1919, respaldando con sus bayonetas el gobierno de Menocal, incondicional del imperialismo. Salido de Cuba este contingente de tropas interventoras, fué enviado por el imperialismo una especie de virrey, el general Crowder, quien durante varios años fué el verdadero o dirigente de la política del país.

Estas intervenciones militares de los Estados Unidos en Cuba han sido caracterizadas por los actos más salvajes y

brutales. Los marinos de la intervención han sido reclutados en los bajos internacionales. Forman esas tropas bandoleros de todas las razas y nacionalidades, fugados de presidios, criminales impenitentes, mercenarios que alquilan al gobierno yanqui su capacidad para el atropello y para el crimen.

Ruina, desolación, miseria, es el balance que ha dejado a Cuba las intromisiones narradas en esta nota, del gobierno plutocrático de los Estados Unidos en su vida interna.

Los sucesos de la Escuela de Agricultura y la decadencia del capitalismo

La bancarrota del capitalismo no se manifiesta sólo en lo económico, sino también en lo intelectual y en lo moral. Conforme se van relajando las articulaciones económicas del régimen van transformándose también los conceptos de "honor", "probidad", "amistad", etc., entre los personajes más caracterizados del mismo. Basta observar atentamente las actuaciones de los científicos, literatos y estadistas del capitalismo para darse cuenta de su incapacidad, de su mediocridad. En ellos se refleja la decadencia del régimen. La piedra fundamental del capitalismo, es la mercancía. En cuanto nació la mercancía, comenzó a des-

mercancías en un comienzo fueron cosas concretas localizables en un campo puramente físico. Pero poco a poco este campo físico ha ido siendo trascendido, y la evolución capitalista ha transformado en mercancías hasta aquellas cualidades humanas de que hablamos al principio: "probidad", "honor", etc. Esto naturalmente obedece a una ley natural, porque el derrumbamiento del capitalismo tendrá desde luego mucho que ver con ese relajamiento en lo moral y en lo intelectual de la clase capitalista.

Todas esas consideraciones se nos ocurren a propósito de los últimos incidentes de la Escuela de Agricultura. No

las actuaciones de los muchos quienes es indudablemente que se movieron de buena fe, sin darse cuenta de que se estaban prestando para satisfacer las pasiones envenenadas de León Cortés; aunque no dejamos de ignorar que uno de ellos, de apellido Padilla, ha resultado después de la huelga en posesión de un puestecito que le proporcionará cien colones mensuales. Nos referimos más bien a la actitud desconcertante para los idealistas no corrompidos, de algunos miembros del profesorado, especialmente del director Chavarría. Cuando el profesorado decidió renunciar, estos firmaron la renuncia colectiva. Una vez aceptada la renuncia, se echa-

rón atrás y volvieron a sus volvió a su puesto de profesores. Chavarría, no sólo sor, sino que además asumió sin el menor escrúpulo la dirección de la Escuela. Para los que vemos la cosa de afuera, la actitud de esos profesores adquiere hasta el carácter de embaucamiento. Pareciera que ellos firmaron la renuncia colectiva para alentar a sus compañeros y agravar más el problema, pero ya con el fin preconcebido de devolverse a devorar el festín que los otros abandonararon.

Este hecho profundamente inmoral, dentro de otro régimen donde la moral no estuviera relajada, sería suficiente para destituir sin más meditación a esos raros mentores de juventudes.

La Internacional Comunista

Organo teórico de la I. C.

Búsquelo en el Club Comunista o pídalo a Efraim Jiménez. Apartado 1386

Resulta irritante que quienes procuren burlar la Ley Cedral sean precisamente las empresas poderosas

Declara el gobierno burgués por medio de uno de sus personeros

Los capitalistas se niegan a pagar el impuesto cedral. Apelan a todas las argucias a su alcance para burlarlo. Mienten, falsifican documentos, alteran partidas, lloran, y en último término ponen a sus fieles y dóciles colaboradores, los abogados a hacerles argumentaciones jurídicas. Pero no pagan. En muchos casos y cuando se ha tratado de los no muy allegados, el Gobierno mismo les ha quitado la careta. Pero no se crea que el Gobierno en esas actitudes está procediendo como anticapitalista. Lo que hay es que el Gobierno está mal de fondos; el Fisco, como una consecuencia de la crisis económica del pueblo, está anémico; y el Gobierno necesita recursos para administrar mejor los intereses del capitalismo. Por eso echa mano con alguna energía al recurso ese del impuesto cedral. El tal impuesto en realidad no significa verdadero gravamen para el capitalismo, sino una cuota insignificante que se le impone para su propio beneficio. Presenta la ventaja de que puede ser aplicado o no aplicado, según lo quiera el Gobierno. Pero en fin, lo cierto es que los grandes tagarotes a quienes se les ha cobrado no quieren pagarlo. Nos dan la impresión esos usureros de cierta "señora" tacafía que le regatea a la cocinera hasta los granos de pimienta que ésta pretende usar en sazonarle mejor los alimentos.

Uno de esos tagarotes, cuyo nombre no dió la prensa porque claro, no se trataba de "un ratero vulgar", consiguió que le fuera fijado el impuesto cedral en SESENTA COLONES. La Oficina de Tributación sospechó que se le estaba haciendo jarana, y ordenó una revisión de la contabilidad respectiva. Naturalmente, "el honorable señor" se negó a permitir el examen. La Oficina insistió y por fin hizo el examen, resultando de éste que el impuesto que realmente le correspondía al mencionado capitalista era de TRES MIL COLONES. Es decir, que este millonario estaba escamoteando nada menos que DOS MIL NOVECIENTOS CUARENTA COLONES, según el examen superficial de la Oficina de Tributación. Un examen más detenido con seguridad habría arrojado una suma mayor. Pero San Lucas no se hizo para estos "honorables ladrones", sino para los que roban gallinas y racimos de plátano por hambre.

Cuál es la situación de los pequeños productores de arroz de El Pozo y Río Sierpe

En varias ocasiones hemos sostenido desde estas mismas columnas que las leyes proteccionistas sólo protegerán a unos cuantos grandes capitalistas. En este mismo número comentamos un artículo de un literato del periódico de la Unid, en que se niega nuestra tesis. El articulista habla en una forma cursi y ridícula de "los bronceados sembradores de arroz que se pasan la vida sobre los mefiticos pantanos o sobre el polvoroso surco de la tierra de secano"; de "la paz rural, paz santa y buena de nuestros campos lejanos" que se restablecerá protegiendo la industria arrocera. Y termina explicándonos con una frase de lo más servil, quiénes son esos bronceados sembradores que propulsan la paz "santa de nuestros campos lejanos". Veámoslo: "Pocas fortunas se han hecho en las tierras costeras del Pacífico pero las que reunieron don Feliciano Quirós, don Miguel Guzmán, don Antonio Vargas fueron santos capitales arrancados de la tierra con el esfuerzo personal y con la cooperación de trabajadores que siempre vivieron en armonía y buen entendimiento con sus patrones". Es decir, que los bronceados trabajadores de los pantanos mefiticos son los explotadores más grandes de

hombres del Pacífico, y que la "paz santa" y la "armonía" es la sumisión de los trabajadores a la explotación de los terratenientes. Pero bueno, no es propiamente a este artículo a lo que queríamos referirnos, sino a otro que publica la prensa burguesa de estos días, de un pequeño productor de arroz que en pocas palabras echa por el suelo toda esa literatura barata de los serviles apologistas del capitalismo nacional. Dice él refiriéndose a las tierras arroceras: "Los agricultores no querrán poner en ellas sus esfuerzos si estos sólo tienen por objeto llenar los bolsillos de los explotadores que no saben ni siquiera cómo se siembra el arroz". "El pequeño productor no es dueño en este momento de vender su artículo a quien mejor le parezca". Se refiere luego a las combinaciones con pagarés y otros medios legalistas del mismo estilo que ponen en práctica los grandes capitalistas, para ahogar a los pequeños productores y robarles su trabajo. Y concluye así: "En el mismo caso están todos los pequeños cultivadores de arroz de El Pozo y de Río Sierpe". Ahí tienen, pues, los proteccionistas, la realidad desnuda, presentada por un pequeño productor de arroz.

La prensa nos dice también que GUILLERMO NIEHAUS, uno de los grandes explotadores de hombres del país, y LA COMPANIA AGRICOLA DE TURRIALBA que es la carátula de una pandilla de explotadores de la misma calaña que el otro, han hecho también sus trampas. La Tributación ordenó exámenes de libros, pero ellos se negaron a permitirlos. El consejero legal de la Tributación puso entonces una resolución de la cual sacamos esta frase significativa: "RESULTA IRRITANTE QUE QUIENES PROCUREN BURLAR SUS SALUDABLES DISPOSICIONES (se refiere a la ley de impuesto cedral) SEAN PRECISAMENTE EMPRESAS PODEROSAS COMO AQUELLA". Niehaus y la compañía agrícola apelaron de esa resolución y nada tendría de extraño que el Gobierno la revocara. Lo veremos.

Notas breves

Se habla con insistencia de ciertas entrevistas nocturnas que se llevan a cabo en la casa Reimers de esta ciudad, entre el Ministro de Fomento y el agente de una compañía electricadora que ya en otras ocasiones ha tenido que ver algo con el Gobierno. ¿Qué importantes asuntos de Estado estarán resolviendo los honorables señores?

Una curiosidad: León Cortés, el Ministro de Fomento, vive en una casa cuyo propietario, de apellido Méndez, es de Guadalupe. El valor del alquiler es trescientos colones, suma que no la paga el señor Ministro, sino el Gobierno. Mientras tanto hay una cantidad inmensa de empleados públicos que no pueden pagar casa porque los sueldos que devengan no les alcanzan casi ni para comer. A pesar de eso, el Ministro Cortés, está tratando de implantar "con la energía que lo caracteriza", una política de rebajas y despidos en la Secretaría a su cargo que le permitirá dejar bien cimentada su fama de "gran administrador".

Ha hablado en estos días la prensa burguesa abundantemente de iniciativas de "personas generosas" para combatir la delincuencia infantil. Se ha hablado hasta de proyectos de ley próximos a publicarse. Desde ahora sentimos deseos de reinos de tan candorosas iniciativas. Eliminar la delincuencia infantil dentro del régimen capitalista! ¿Y cómo? ¿Habrá dado con el medio de eliminar la miseria sin eliminar el capitalismo? La delincuencia infantil tiene una semilla: la miseria de los hogares trabajadores, de esos hogares que con tanto empeño defienden los literatos al servicio del capitalismo. Sin eliminar la miseria no puede eliminarse ninguna delincuencia. Pretender hacerlo es como querer extirpar un cáncer rebanando simplemente sus excrescencias externas. El cáncer no se eliminará mientras no se penetre profundamente en los tejidos para extraer sus raíces.

cambio lo abandone una vez nacidos? ¿Cuántos niños se están muriendo por falta de leche, por falta de abrigo, por falta de medicinas, y hasta por falta de un poco de agua de dulce diariamente? Cualquier niño que en estos momentos nazca es un candidato a la muerte sin lugar a duda. El niño que no se muere en el vientre de la madre, se muere posteriormente de miseria.

"Quiera Dios que de estas aventuras revolucionarias salga bien librada la soberanía de mi patria", dijo hace tres días en un reportaje Vera Verdura, el expresidente del senado machadista. ¿Qué concepto tienen estos servidores de tiranos de la soberanía de un país? ¿Pues no fué acaso Machado el servidor más incondicional del imperialismo yanqui, el verdadero enajenador de "la soberanía nacional" cubana? ¿Es acaso necesario que un país esté lleno de marineros yanquis para que la soberanía de ese país haya dejado de existir? Mientras estuvieran en el poder Machado y sus incondicionales, o Céspedes, los marineros yanquis nada tenían que hacer en Cuba desde luego que el imperialismo tenía sus intereses asegurados. Pero en cuanto ha surgido un gobierno de yanquismo dudoso, sí ha habido necesidad de movilizar marinos. Si ese Gobierno ofrece su sumisión a la Casa Blanca, los marinos no desembarcarán. Pero si ocurre lo contrario, desembarcarán. Los yanquis tienen que defender los derechos que les entregó Machado y sus secuaces.

El muelle de Puntarenas está totalmente lleno de esbirros. Los trabajadores viven siempre atemorizados. Ellos saben que todos sus movimientos y todas sus palabras, son indudablemente escuchadas por algún "delegado" de la Secretaría de Fomento. Ese sistema de esbirraje ha sido establecido por León Cortés no sólo en el muelle sino en todos los departamentos que de él dependen. El "enérgico" Ministro pretende en esa forma eliminar de los trabajos del Gobierno todos los brotes de rebeldía que se presenten. Se da cuenta de que la infame explotación que ha establecido sobre todos los trabajadores de su dependencia, ese sistema asqueroso que tan buenos resultados les ha dado a todos los tiranuelos de América. León Cortés, pues, ha prostituido los salarios, y trata también de prostituir la

El Gobierno, con hechos y palabras de sus altos personeros, patentiza su carácter de servidor incondicional de los terratenientes cafetaleros

Conforme se intensifica más la crisis capitalista mundial, va tomando mayores relieves el carácter de administrador de los intereses del capitalismo de nuestro Estado. Actualmente, en la forma más impúdica, han sido puestos todos los resortes del Gobierno al servicio de los cafetaleros. El comercio cafetalero internacional ha venido a transformarse en la más importante función política del Estado. El Presidente de la República, los Secretarios de Estado, los diputados, los Ministros diplomáticos, los cónsules, etc. actúan casi exclusivamente para los terratenientes cafetaleros. Es más, hasta los dineros públicos, sacados de las costillas del pueblo hambreado, son usados para servir demandas de esos saqueadores en gran escala de la fuerza de los trabajadores. Recordemos que en los momentos en que el hambre de la clase trabajadora comenzaba a tomar grandes proporciones, el Congreso se reunía para deliberar sobre la manera de proteger los intereses de esos grandes cafetaleros que precisamente se estaban beneficiando enormemente con la crisis. Recordemos que hasta el diputado reformista Padilla celebró descaradamente conferencias con los cafetaleros como miembro de la Comisión de Hacienda del Congreso y se replegó a las demandas infames de éstos. Recordemos el envío a Chicago de cuatro vagabundos para que fueran a hacerle propaganda al producto de los grandes tagarotes. Cien mil colones se gastaron en ese viaje, mientras los peones municipales eran tirados de la calle por falta de dinero para sostenerlos. Posteriormente fueron prácticamente bajados los aforos del café porque así lo quisieron los cafetaleros, cuando debieron subirse ya que ellos estaban en mejor situación que nunca. A la vez se

del ganado, de los frijoles, de la manteca, etc. Es decir, que se liberaba la riqueza de los grandes cafetaleros y a la vez se gravaba enormemente la vida de las masas trabajadoras. En estos momentos estamos viendo que comienza a funcionar el Instituto Nacional del Café, bajo la batuta del cacique Jiménez Ortiz. Ese Instituto funcionará con el objeto exclusivo de aumentar las ventas en el exterior a los grandes exportadores. Y requerirá el sostenimiento de una planta costosa de empleados e inversiones periódicas de fuertes sumas de dinero en publicaciones de folletos, periódicos, volantes, etc. Ya Jiménez Ortiz reclamó al Gobierno las primeras sumas, y hasta le dijo en una forma reveladora de la "inmensa benevolencia del gran patriota" que el Instituto se haría cargo de todos los contratos que el gobierno hubiera celebrado para la propaganda del café, siempre, naturalmente, que el Gobierno le suministrara los medios para atenderlos. El Gobierno complacerá en el acto las demandas del señor Jiménez, porque proteger a los grandes exportadores es "hacer verdadera patria". En estos días envió el Gobierno un delegado especial, por su cuenta, a Panamá, a gestionarle a los cafetaleros unas rebajas de fletes marítimos. Un señor Castro Carazo fué el delegado y sus gestiones resultaron espléndidas. Los cafetaleros y sus lacayos los hombres del Gobierno están de plácemes, y ya León Cortés hizo pública en un reportaje una frase que condensa toda la política del Gobierno: "Verdaderamente me siento satisfecho por el resultado de nuestro empeño que no es otro que obtener economía y dar toda clase de facilidades a los exportadores."

No es cierto que haya trabajo en El Pozo

Los trabajadores que fueron llevados a ese lugar se están muriendo de hambre y de paludismo

Una vez más el gobierno burgués en complicidad con el capitalismo nacional se burla descaradamente de los trabajadores. En cierta ocasión todo un "señor Ministro" se dedicó a proparar la noticia de que en Turrialba abundaba el trabajo y los salarios altos. Y ofreció pasajes de ida a los trabajadores que quisieran trasladarse a ese lugar. Infinidad de trabajadores engañados hicieron el viaje y se encontraron allí con las tarascas abiertas de la United Fruit Company, de los Federico Pérez, Florentino Castro, Comandante Gutiérrez, etc., dispuestas a tritararlos sin compasión. El juego permitió a todos estos pulpos bajar desmesadamente los salarios. Muchos de aquellos trabajadores regresaron a pie a San José, totalmente agotados, porque una vez que los ponían en Turrialba, les negaban pasajes de regreso. Algo semejante o peor está ocurriendo ahora con la leyenda del trabajo en el Pozo. El Gobierno se ha encargado de regar el rumor de que en El Pozo abunda el trabajo, y él mismo ha trasladado a infinidad de trabajadores a aquellas regiones. Sabemos de buena fuente que los trabajadores que ya se encuentran allí, están muriéndose de hambre y casi todos enfermos. Desean regresar a San José, pero no pueden. No sabemos en qué forma, unos pocos sí consiguieron regresar muriéndose de paludismo. Es decir, que el Gobierno ha pretendido matar dos pájaros con una sola piedra: mandar carne de refresco a los capitalistas del Pozo por si la quieren aprovechar, y quitarse de encima a los hombres sin trabajo que constituyen un peligro para "el orden público" en San José. Con esos fines se ha cometido un verdadero crimen.

TRABAJO, en nombre de la clase trabajadora, protesta enérgicamente por tan infame procedimiento. A la vez, exige que sean traídos de nuevo a San José los peones que fueron llevados al Pozo mediante engaño.

A todos los miembros del Partido

El Comité Central está ya preparando la gran Convención en que se elaborarán las papeletas y la plataforma del Partido. Ningún elemento que carezca de carnet podrá hacer uso de la palabra ni votar en esa Convención. Los que lo posean deberán tenerlo al día con estampillas rojas o azules. El Comité advierte a todas las células que deben comenzar inmediatamente a elaborar y discutir sugerencias para la Convención.

LA REBELION DE LOS ESCLAVOS

He recibido una serie de cartas procedentes de diversas personas. Todas tienen un tono de desesperado y revelan un pavor mortal. Se nota que los que las han escrito han atravesado muchas horas, muchas jornadas sombrías, que sus corazones están torturados por inquietantes pensamientos que les quitan el sueño.

“¿Qué le ha pasado a ese buen pueblo ruso? Por qué se ha transformado súbitamente en una fiera ávida de sangre?” —me escribe una dama en un papel perfumado. “El Cristo está olvidado, sus doctrinas deshonradas” —me escribe el conde de F... “¿Está usted satisfecho? ¿En qué ha parado el gran principio de amor al prójimo? ¿Y la influencia de la escuela y de la Iglesia?” —me pregunta Ch. Brontelm de Tabbor.

Unos rugen y amenazan, otros se limitan a lloriquear. Todos están excitados, deprimidos; todos tiemblan ante la idea de atravesar esta época trágica y noble. Como no puedo contestar aisladamente a cada uno de ellos, les contesto aquí a todos juntos.

Señoras y señores:

Los días de expiación de vuestra criminal indiferencia frente a la vida del pueblo han llegado. Todo lo que experimentáis, todo lo que os atormenta, lo tenéis merecido. Y no puedo decir y deseáros más que una cosa: que sea realizado más profundamente y más intensamente todavía el horror de esta vida que vosotros mismos os habéis creado. ¡Que vuestros corazones sientan mayor ansiedad todavía; que las lágrimas turben vuestro sueño; que el viento de locura y de crueldad que pasa sobre nuestro país os quemé como el fuego! Lo merecéis. Seréis aniquilados; pero es posible que todo lo que aún queda sano y honrado en vuestra alma, sea purificado de la impureza y de la bajeza que en ella habían hecho nido; ¡vuestra alma, con la que tampoco cuidado habéis tenido; vuestra alma, llena de avaricia y de mentiras, de espíritu de dominio, en una palabra: de los instintos más viles.

Señora: ¿queréis saber lo que ha pasado al pueblo? Ha perdido la paciencia. Se ha callado durante mucho, mucho tiempo sin moverse; se ha sometido a la violencia; durante mucho tiempo, sus hombres esclavos han llevado todo el peso de la vida de los poderosos. Pero ahora ya no puede más. Y, sin embargo, está lejos aún de haber sacudido de sus hombros el peso con que se le había cargado. Os habéis asustado muy pronto, señora. Hablando francamente: ¿en qué podía convertirse el pueblo sino en una fiera? ¿Qué habéis hecho para que no sea así? ¿Le habéis inculcado algo razonable? ¿Habéis sembrado la menor semilla de bondad en su alma?

Durante toda vuestra vida le habéis tomado su trabajo, el último bocado de pan, sin comprender siquiera lo que hacíais sin preguntaros qué era lo que os daba la vida, cuál era la fuerza que os mantenía. Con el esplendor de vuestros vestidos excitábais la envidia de los pobres y de los desgraciados; cuando ibais al campo y vivíais cerca de los mujiks, los mirabais altivamente, como si fueran de una raza inferior. Estos lo comprendían, sin embargo. Son criaturas sensibles y buenas por naturaleza; pero vosotros los habéis hecho malos. — Celebrábais fiestas en las que los desheredados no tomaban parte, y queréis que os guarden gratitud? Vuestros cantos, vuestra música no podían ennoblecen a hombres hambrientos. — Vuestros aires de condescendencia, despreciativos para el mujik, no podían despertar en su alma ninguna estimación hacia vos. ¿Qué habéis hecho por él? ¿Os habéis ocupado en mejorar su corazón?

No; lo habéis hecho cruel. ¿Habéis deseado que fuera más inteligente? No; ni siquiera habéis pensado en ello. — El mujik era, a vuestro entender, una bestia de carga, a veces conversaba con él como con un salvaje, pero no habéis visto nunca en él un ser humano. ¿Qué tiene, pues, de extraño, que sea para vos un animal feroz?

Querida señora! Vuestra pregunta no expresa solamente vuestro desconocimiento de la vida, sino también la hipocresía del pecador, que, sintiendo que ha pecado, no quiere reconocer sus pecados abiertamente.

Sabíais, no podíais dejar de ver cómo vivía el mujik. El hombre que es golpeado, ha de vengarse forzosamente, tarde o temprano. El hombre para el cual no se tiene piedad, no conoce la piedad. Claro está. Más aún: es justo. Comprendedme, pues: lo más terrible no es pelearse sino no poder hacer otra cosa que pelearse; no es lo peor no inspirar la piedad, sino no poder inspirarla. ¿Cómo podéis buscar la piedad en un corazón en el que habéis sembrado la venganza?

Querida señora! En Quiev, el buen pueblo ruso ha echado por la ventana de su casa a Bodsky, un gran industrial muy conocido. Asimismo fué arrojada el ama de llaves a la calle. Pero un canario que se hallaba en su jaula fué perdonado. Meditad, pues, esta acción. El canario ha inspirado, en cierto modo, piedad, mientras que el hombre era arrojado por la ventana. Había por lo tanto, lugar para la piedad en el corazón de los rebeldes. Pero esa piedad no era para los hombres, que no la habían merecido. Ahí está todo el horror de la tragedia.

Querida señora, ¿estáis completamente persuadida de que tenéis derecho a exigir que se concedan con vos como con un ser humano, siendo así que vos misma, durante toda vuestra vida habéis carecido de piedad para con vuestro prójimo y no habéis reconocido en él a vuestro igual? Escribís cartas, sois instruída. Probablemente, habéis leído libros en los cuales se describe la vida de los mujiks. ¿Qué podéis esperar de parte del campesino, cuando sabiendo como vivía, no hicisteis nada para mejorar su existencia? Y ahora sois vosotros los miserables. He aquí que escribís con una mano que el miedo hace temblar, cartas desesperadas a un hombre que —debéis saberlo — no puede ni disipar vuestros temores ni disminuir vuestra pena. No, ciertamente.

La expiación está en el orden de las cosas. Vivimos en un país donde, hasta nuestros días, los hombres han sido azotados con la “nagaika”, y apaleados hasta producir la muerte; en un país donde han sido rotas las costillas y mutiladas las caras por placer; en el cual las violencias hechas a los hombres no tenían límites; en el cual las torturas han sido variadas infinitamente, hasta volver loco de repugnancia y de vergüenza. Un pueblo educado en una escuela que recuerda de un modo trivial los tormentos del infierno, un pueblo educado a puñetazos, palos y latigazos, no puede tener el corazón tierno. Un pueblo que los agentes de Policía han pateado, será capaz, a su vez, de patear también el cuerpo de los otros. En un país donde la iniquidad reinó durante tanto tiempo, es difícil al pueblo realizar, de la noche a la mañana, el poder del derecho. No se puede exigir al que no ha conocido la justicia que sea justo. Todo se comprende en un mundo donde vos, señora, y la sociedad habéis permitido sin protestar que el hombre sea violentado en todas las formas. Los hombres son hoy más profundamente sensibles que hace cincuenta años a la bofetada que vuestro padre dió entonces a su lacayo. Los hombres se han desenvuelto; y a medida que se desenvuelven, el sentimiento de la digni-

dad personal crecía en ellos; y, sin embargo, se continuaba tratándolos como esclavos y no viendo en ellos más que a animales. ¡Querida señora! No exijáis de los hombres lo que no les habéis dado. No tenéis derecho a la piedad, la piedad os es desconocida. El pueblo ha sido atormentado y continúa siéndolo por todos los que tenían o tienen aún un poder cualquiera sobre él. ¡Ahora que el zarismo y el capitalismo han llevado al país a la Revolución, todas las fuerzas oscuras del pueblo se han desencadenado, todo lo que ha sido reprimido durante siglos ha hecho explosión y la venganza estalla en todas partes.

Hay, no obstante, en el país otra fuerza, una fuerza luminosa, animada de un gran pensamiento, inspirada por el sueño esplendoroso de un reino de justicia, de libertad, de belleza... Mas ¿para qué escribir en palabras, querida señora, la hermosura y la grandeza del mar, a quien ya no tiene ojos para verlas?

Máximo GORKY.

Notas de Provincias

DE TURRIALBA

Hace una infinidad de años que Turrialba tiene un cementerio, pero sin camino para llegar a él. Los cadáveres se conducen por la línea férrea y no es la primera vez que un tren ha atropellado a los acompañantes de un entierro. Los municipios nunca se han preocupado del cementerio, simplemente porque es muy humilde y los ricos entierran a sus muertos en Cartago o en San José.

Sin embargo, el gobierno acaba de destinar 6 mil colones al arreglo del camino que conduce al cementerio obediendo a ciertos resortes de carácter político. Hay trabajando ya de 15 a 20 peones con sueldos de un colón veinticinco céntimos diarios. Esos trabajadores están pasando grandes dificultades porque les exigieron dejar una semana a fondo. Pero lo bueno es que ya han pasado 3 sin que se les pague. ¿Será que son varias las semanas que tienen que dejar a fondo? Pero la verdad es que en el fondo de las cosas hay algo oscuro. Se está tratando de conformar a los peones con órdenes para que saquen mercancías al crédito en determinados establecimientos comerciales. Ya el capataz de la cuadrilla tuvo un pieito porque él quería que el establecimiento favorecido fuera el de José María Jiménez.

Sin embargo, algunos peones rebeldes se resisten a someterse a la afección infame de esos explotadores y prefieren aguantar hambre.

Corresponsal.

DE LIMON

La United ha suprimido por economía desde hace un año el camión que hacía el servicio de aseo de la llamada “Zona americana”, y actualmente está acarreado la basura en el camión destinado al transporte de mercaderías. Esto naturalmente perjudica enormemente a los consumidores de esas mercaderías, pero la higiene no se mete en eso porque se trata de la compañía. Acostumbran también los de la zona acumular la basura durante muchos días a la orilla de la calle, con grave perjuicio para los vecinos pobres de esos lugares, porque claro, los habitantes de los chalets están bien alejados de la porquería. — Tampoco intervienen en eso, la

LA SECCION DE LIMON DEL PARTIDO COMUNISTA ENVIA UNA ENERGICA CARTA AL GERENTE DE LA Cía. FRUTERA

EL PROLETARIADO CONSCIENTE DEL ATLANTICO CONDENA EN ESA CARTA SU INDIGNACION FRENTE A LOS METODOS DE SAQUEO DE LA UNITED FRUIT Co.

Señor Gerente de la Compañía Frutera:

Nosotros, los abajo firmados, todos miembros del Partido Comunista de Costa Rica, Sección de Limón, ante usted venimos a protestar públicamente de las irregularidades que comete la Compañía por usted representada con los trabajadores en la carga de fruta de los muelles. Nosotros, como defensores de la clase oprimida sin distinción de raza ni color, asumimos la representación de esos compañeros para dirigirnos a usted y denunciar los hechos en cuestión.

La Compañía marca con anticipación la hora en que va a comenzar el trabajo. Por lo regular, marca la una de la tarde. Comparecen a esa hora los trabajadores y no se les pone a trabajar sino hasta las 15 horas. Esto significa una pérdida para esos trabajadores, pues no reciben salario fijo sino por tarea, es decir, por la cantidad de bananas cargadas. Además, después de estar trabajando se les atrasa una o más horas por falta de fruta, lo cual significa también un perjuicio para esos trabajadores.

La Compañía en otras dependencias ha aumentado el 10 por ciento en los salarios; pero, ha dejado los mismos salarios miserables a los bananeros de los muelles, siendo ellos también de los que aseguran a la Compañía esas pingües ganancias anuales que se reparten sus accionistas potentados de Boston. Ellos también son eslabones de esa gran cadena, que la Compañía retuerce tan inicuaamente.

Otro de los inhumanos procedimientos de la Compañía es el siguiente: les exige muy a menudo trabajar por tiempo corrido, sin poder salir a almorzar ni comer hasta el siguiente día y hasta que el barco tenga sus bodegas repletas de fruta. Es decir, que el tiempo que pierden los trabajadores, por la falta de fruta y que no se les paga, son las horas de retraso que tiene que ganar la Compañía poniendo a sus esclavos a trabajar continuamente, en jornadas agotadoras, sin alimento y sin descansos.

Los trabajadores del muelle son obligados a hacer determinados trabajos, en los barcos, que debieran ser pagados suplementariamente. No lo es, lo que significa que la Compañía no se limita a explotarlos, sino también a robarlos. Cuando protestan, el capataz, que tiene la insolencia característica de todos los jefes de la Compañía, les contesta con cuatro groserías.

Nosotros protestamos energicamente de esos procedimientos de extorsión utilizados por la Compañía con los trabajadores de los muelles.

(f.) Rogelio C. Mendoza M., José Pérez P., J. A. Coronel, José Saavedra P., Alfredo Arrieta.

DE ULTIMA HORA.

Posteriormente al recibo de esta carta, han llegado a la redacción de TRABAJO informaciones de Limón acerca de un nuevo atropello de la Bananera. El hecho consiste en que a trabajadores y empleados que estaban endeudados con el hospital les han deducido de sus sueldos y salarios, sin previo aviso, la totalidad de sus deudas. Saldos de 30 colones, 40 colones y hasta

de 50 colones han sido deducidos de una vez de los raquíticos sueldos. Nosotros protestamos de esta arbitrariedad de la Bananera; y señalamos a sus jornaleros y empleados el único camino para ponerle bregue a esos procedimientos inconscientes: unirse en fuertes sindicatos, capaces de imponerle respecto a esa insaciable saqueadora de la riqueza y de las energías humanas de Costa Rica. NOTA DE "TRABAJO".

PRINCIPIOS DE COMUNISMO

Por FEDERICO ENGELS (Continuación)

19 pregunta.—¿Se hará esta Revolución en un solo país?

Respuesta.—No; la gran industria, al crear el mercado mundial, ha ligado ya tan estrechamente unos a otros los pueblos de la tierra y, especialmente, los más civilizados, que cada pueblo depende estrechamente de lo que pasa en los otros. Ha unificado, además, en todos los países civilizados, el desenvolvimiento social hasta tal punto, que en todos estos países la burguesía y el proletariado se han transformado en las dos clases más importantes de la sociedad y que el antagonismo entre estas dos clases es hoy el antagonismo fundamental de la sociedad. La Revolución comunista, por consecuencia, no será una revolución puramente nacional. Se producirá en todos los países civilizados, es decir, al menos en Inglaterra, en América, en Francia y en Alemania (1). Se desarrollará en cada uno de estos países, más rápida o más lentamente, según estos países posean una industria más desarrollada, una mayor riqueza nacional y una masa más considerable de fuerzas productoras. Por eso será más lenta y más difícil en Alemania, más rápida y fácil en Inglaterra. Ejercerá también en todos los demás países del globo una considerable repercusión y transformará completamente su modo de desenvolvimiento. Será una Revolución mundial y deberá tener, por consecuencia, un terreno mundial.

20 pregunta.—¿Cuáles serán las consecuencias de la supresión de la propiedad privada?

Respuesta.—Al arrebatarse a los capitalistas privados todas las fuerzas productivas y todos los medios de transporte, así como el cambio y el reparto de los productos, administrándose según un plan establecido, basándose sobre los recursos y las necesidades de la colectividad, la sociedad suprimirá, primero, todas las consecuencias nefastas que están todavía ligadas a la existencia de la gran industria. Las crisis desaparecerán; la producción que es, en realidad, en la sociedad actual, una sobreproducción y constituye una causa tan importante de miseria, no bastará para cubrir todas las necesidades y tendrá que ser ampliada todavía más. En lugar de crear la miseria, la producción, superior a las necesidades de todos, asegurará a todos la satisfacción de las mismas y hará aparecer nuevas necesidades, al mismo tiempo que los medios de satisfacerlas. Será la condición y la causa de nuevos progresos que realizará sin producir, como hasta ahora, perturbaciones en la sociedad. La gran industria, libertad del yugo de la propiedad, se extenderá en tales proporciones que su extensión actual aparecerá tan mezquina como la manufactura al lado de la gran industria.

(1) No olvidemos que esto fué escrito en 1847, es decir, en una época en que Rusia era todavía un país puramente agrario. — Nota del Editor.

industria moderna. El desenvolvimiento de la industria pondrá a la disposición de la sociedad una masa de productos suficientes para satisfacer las necesidades de todos. Del mismo modo la agricultura, que bajo el régimen de la propiedad privada y del parcelamiento no podía aprovecharse de las mejoras realizadas y de los descubrimientos científicos, conocerá un desarrollo completamente nuevo y pondrá a la disposición de la sociedad una cantidad absolutamente suficiente de productos. Así, la sociedad fabricará suficientes productos para poder organizar el reparto de manera que satisfaga las necesidades de todos sus miembros. La separación de la sociedad en diferentes clases antagonicas se hará, así, superflua. Se hará no sólo superflua, sino incompatible con el nuevo orden social. La existencia de las clases es provocada por la división del trabajo. En la nueva sociedad, la división del trabajo bajo sus antiguas formas desaparecerá completamente. Porque para llevar la producción industrial y agrícola al nivel que hemos dicho, los medios químicos y mecánicos no bastan. Las capacidades de los hombres que utilizan estos medios, tendrán que ser igualmente desarrolladas en la misma proporción. Del mismo modo que los campesinos y los obreros de manufactura del siglo xviii al incorporarse a la gran industria modificaron toda su manera de vivir y se transformaron incluso en hombres completamente diferentes, la producción es común para el conjunto de la colectividad y el nuevo desenvolvimiento de la producción que resultará de esto, necesitarán y crearán hombres completamente diferentes de los de hoy. La producción en común necesita hombres diferentes de los actuales, cada uno de los cuales debe estar sometido a una rama particular de la producción, encadenado a ella y sin desarrollar, por consecuencia, más que una sola de sus facultades a expensas de las otras, sin conocer más que una rama, o incluso una parte de una rama de la producción. La industria actual tiene cada vez menos necesidad de tales hombres. La industria ejercida en común, y según un plan, por el conjunto de la colectividad, supone hombres cuyas facultades están desarrolladas en todos los sentidos y están en condiciones de dominar toda la producción. La división del trabajo, ya minada por el trabajo del maquinismo y que hace de uno un campesino, de otro un zapatero, del tercero un obrero de fábrica, del cuarto un especulador de Bolsa, desaparecerá, pues, completamente. La educación hará avanzar rápidamente a los jóvenes todo el sistema de producción, les pondrá en condiciones de pasar sucesivamente de una a otra de las diferentes ramas de la producción, según las necesidades de la sociedad o sus propias inclinaciones. Les quitará, por consecuencia, el carácter unilateral que les da la actual división del trabajo.